

Josefa Pascual Pacheco
M.^a Luisa Serrano Marcos

NECRÓPOLIS ISLÁMICAS EN LA CIUDAD DE VALENCIA

EL presente trabajo pretende ser una recopilación de los trabajos realizados en la ciudad de Valencia en lo referente a necrópolis islámicas, especialmente a partir de datos arqueológicos obtenidos de las diversas intervenciones realizadas por el SIAM entre los años 1986 y 1996.

Las excavaciones a las que se harán referencia corresponden, por una parte, a la denominada necrópolis de Roterros, que incluye las intervenciones llevadas a cabo en los siguientes solares: calle Fos-Mirto, calle Fos, 13-15, calle Juan Plaza, calle Palma, 5, calle Alta, Sogueros, Jardines (la denominada U.A. 1), Palacio de Raga, calle Fos, 15-17 y Plaza de Mosen Sorell, 11.

También se incluyen las excavaciones realizadas en la Plaza de la Almoina y Cárcel de San Vicente, donde se ha documentado parte de la *rauda* ligada al alcázar musulmán y una pequeña intervención realizada en la calle Conde de Montornés, 8 donde apareció un único enterramiento que habría que asociar a la necrópolis de la Xerea, único resto arqueológico de este cementerio hasta el momento.¹

¹ Queremos agradecer a los directores de las distintas intervenciones arqueológicas la información aportada, así como los comentarios y sugerencias sobre las distintas excavaciones. Asimismo a José Martínez Mondéjar por su ayuda en la realización de la parte gráfica de este trabajo.

ANÁLISIS DOCUMENTAL Y BIBLIOGRÁFICO

Según las escasas fuentes escritas existían en época islámica diversas necrópolis en la ciudad de Valencia. Todas ellas se situaban extramuros de la medina, a excepción de la rauda que se ubica en el centro, junto al edificio del alcázar. Entre las primeras cabe señalar la del barrio de Roterros, localizado entre las puertas de al-Qantara y al-Hanax, que al parecer era muy visitado pues la gente creía que tenía “baraka”. En él se tiene noticia que fueron enterrados diversos personajes: ‘Alī Ibn Sa’dūk (1191-1192),² Ibn al-Jabbaz, predicador y jefe de la mezquita de Murviedro, y un personaje de la nobleza Ibn Numāra al-Haḡārī (1167-1168).³

Este cementerio seguiría en uso hasta la conquista cristiana de la ciudad en 1238, pues durante el asedio a la misma por parte de las tropas de Jaime I, recibió sepultura en él ‘Abd Allah b. Matrūh al-Tuḡībī el 22 de junio de 1238, antes de que los cristianos impidiesen enterrar en las afueras.⁴

En el Repartiment se hace referencia a esta necrópolis en una donación: “A Guillem Escrivà, l’hort que hi ha a Roterros davant del que fou cementeri dels sarraïns, a la part de dalt del camí, cap al Guadalaviar (...)”.⁵

Cerca de la puerta de la Boatella se situaban según, C. Barceló, al menos tres cementerios: el al-Jiyam o de las barracas, el al-Ḥinān o de los jardines y el de la Boatella propiamente dicho que localiza entre las actuales calles de Lauria y de las Barcas.⁶ En él fue sepultado en el 519 (1125-1126) Ibn al-Anfar, *mufīī* de Valencia, junto a su amigo Ibn Mantiyēl. En el 619 (1222-1223) recibió sepultura el padre del historiador Ibn al-Abbār, ‘Abd Allāh ben Abī Bakr al-Qudāī, rector de la mezquita de al-Sayyida. En el 624 (1227) se enterró aquí a Ibn Sulaymān (Muhammad b. Ahmad b. Muhammad b. Ismā‘īl Abū-l-Hasan), que tenía una tienda en la calle de los Especieros.⁷ Por su parte en el Repartiment se hacen varias

² M. C. Barceló Torres, (1977): Algunas notas sobre la ciudad islámica de Valencia, *Estudios Medievales II*, p. 181, Zaragoza.

³ L. Torres Balbás (1983): Cementerios hispanomusulmanes, *Al-Andalus, obra dispersa*, t. 6, p. 186, Madrid.

⁴ M. C. Barceló Torres: *Algunas...*, p. 181.

⁵ *Repartiment*, Ed. Antoni Ferrando i Francés, as. 985, p. 82, Valencia.

⁶ M. C. Barceló Torres: *Opus cit.*, p. 181.

⁷ L. Torres Balbás: *Opus cit.*, t. 6, pp. 186-187.

menciones a esta necrópolis,⁸ localizándola cerca de la vía que va hacia Ruzafa y de las acequias que discurrían por el lugar y abastecían diversos molinos. Hasta la fecha no existe constancia arqueológica de ninguna de estas necrópolis, pero, según Teixidor, en las cercanías de la plaza del Mercado, se extendía una amplia zona donde eran visibles mezquitas o *qubba*(s) que quizás pertenecieran a uno de estos cementerios.⁹

En el barrio de la Xerea, arrabal extramuros al Este de la ciudad, y cerca de la *Muṣallà* u oratorio al aire libre se situaría otra de las necrópolis sobre la que existen algunas referencias documentales. Así sabemos que en el año 614 (1217-1218) fue inhumado el piadoso Abū ‘Āmir b. Hudayl y en el 627 (1229-1230) en la quibla de la *Muṣallà* se enterró a Ibn al Zubayr al Qudāī.¹⁰

La primera constatación arqueológica de este cementerio se localizó en la intervención arqueológica realizada en 1995 en la calle Conde de Montornés, n.º 8, donde apareció un enterramiento con fosa de cubierta de tejas.

NECRÓPOLIS DE ROTEROS

U.A.1: Calles Alta, Jardines y Sogueros de Valencia

El solar denominado U.A.1 se encuentra situado entre las actuales calles Alta, Jardines y Sogueros de la ciudad de Valencia, donde se realizaron tres intervenciones arqueológicas bajo la dirección técnica de M.^a Luisa Serrano. La primera se desarrolló entre los meses de julio y octubre de 1992, la segunda entre febrero y mayo de 1993 y la última en el mes de junio de 1993. La superficie total excavada fue de 1500 m², documentándose un total de 343 enterramientos que ocupaban la parte SE y NE del solar.

La concentración de tumbas variaba de unos puntos a otros del solar, distinguiéndose hasta 6 niveles de enterramientos en el centro y SE del mismo, donde los primeros restos aparecen a tan sólo 50 cm de la cota actual de la calle, mientras que en la parte W (junto a la calle Sogueros) se

⁸ *Repartiment*, Ed. Antoni Ferrando i Francés, as. 1138, 1376, 1006, 996, Valencia.

⁹ M. C. Barceló Torres: *Opus cit.*, pp. 181-182.

¹⁰ J. Ribera (1928): Enterramientos árabes en Valencia, *Disertaciones y opúsculos*, t. II, p. 260, Madrid.

detectó un único nivel, a una profundidad mínima de 1,50 m de profundidad y que, cronológicamente, habría que situar en la última fase de ocupación de la necrópolis (s. XIII).

Las distintas fases de enterramientos se determinaron atendiendo a las superposiciones de los cuerpos, anulaciones totales o parciales de las tumbas, la cota a la que se encontraban las inhumaciones y los diferentes estratos en los que se encontraban enterrados los cuerpos donde se recuperaron diversos materiales arqueológicos asociados a ellos.

La estratigrafía que presentaba la necrópolis era la siguiente: arenas arqueológicamente estériles y tierras arcillosas con limos que contenían restos de material cerámico fechado en el siglo XI. En estos estratos se excavaron los primeros enterramientos y, sobre ellos, se acumularon varios niveles de tierra de diferente composición con restos cerámicos de los siglos XII y XIII donde se van superponiendo los distintos enterramientos. Por tanto, el cementerio, iniciaría su actividad a finales del s. XI, en un área periurbana no ocupada con anterioridad, más allá de algún estrato de basurero, y perduraría hasta el primer tercio del siglo XIII. Es a partir de este momento cuando se documentan las primeras alteraciones de la necrópolis mediante la excavación de grandes fosas que se rellenan con materiales cerámicos fechados en la segunda mitad de la centuria y sobre las cuales se instalará posteriormente un taller alfarero a principios del siglo XIV.¹¹

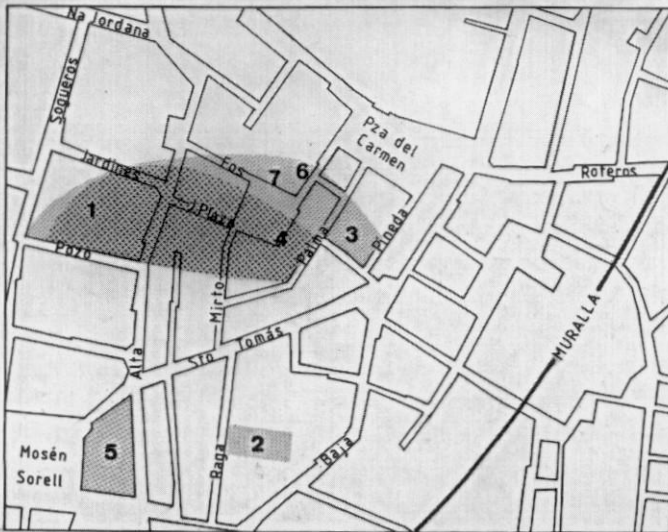
Es interesante resaltar que en esta intervención se localizó el límite NW de la necrópolis que describía un amplio arco que abarcaría desde la calle Jardines a la de Sogueros (Fig. 1). Según nos acercamos a este punto desde el centro del solar, se advierte una disminución del número de enterramientos hasta desaparecer totalmente en la zona situada más al NW.

En cuanto a la organización interna del cementerio, existía un máximo aprovechamiento del espacio, con una distancia entre inhumaciones de medio metro en los niveles más antiguos, situados más o menos en paralelo unos cuerpos con otros, formando filas. Esta distribución va desapareciendo en los niveles más superficiales, donde se aprecia una mayor desorganización y concentración de los enterramientos. Se documentan abundantes superposiciones de tumbas, reutilizaciones, e incluso fosas que han destruido parcialmente deposiciones anteriores, lo que evidencia una mayor saturación del espacio cementerial en los niveles correspondientes a los siglos XII y XIII.

¹¹ M. L. Serrano Marcos (1994): Transformación urbana: de cementerio islámico a centro alfarero en época cristiana (siglo XIV) en la ciudad de Valencia, *IV C.A.M.E.*, t. II, pp. 193-204, Alicante.



Necrópolis islámicas: 1-Roteros, 2-Boafella, 3-Ruzafa, 4-Xerea, 5-Rauda.



■ Núcleo necrópolis (S. XI) ■ Expansión (S. XII-XIII)
Necrópolis de Roteros: 1- UA1, 2-P. Raga, 3-P. Pineda, 4- J. Plaza-Palma, 5-Mosén Sorell, 6-Fos 15-17, 7-Fos 13-15 Mirto.

Las tumbas excavadas, en su mayoría, corresponden a enterramientos individuales, documentándose un total de 331 con un solo cuerpo y 5 con enterramientos múltiples: 4 eran dobles conteniendo un individuo femenino asociado a uno infantil y la quinta contenía cuatro individuos (dos adultos y dos niños).

Se identificaron un total de 10 tipos diferentes de tumbas:

– Fosa sencilla excavada en la tierra (Fig. 2, 7). Aparecen un total de 270 ejemplares. No presentan ningún elemento que las delimite, son de planta rectangular, a excepción de la cabecera, que suele ser de forma redondeada. Su longitud es variable dependiendo del tipo de inhumación (infantil o adulto), teniendo un ancho medio de 0,50 m y una profundidad constatada entre 0,12 m y 0,25 m. Este tipo se documenta en los 6 niveles de ocupación.

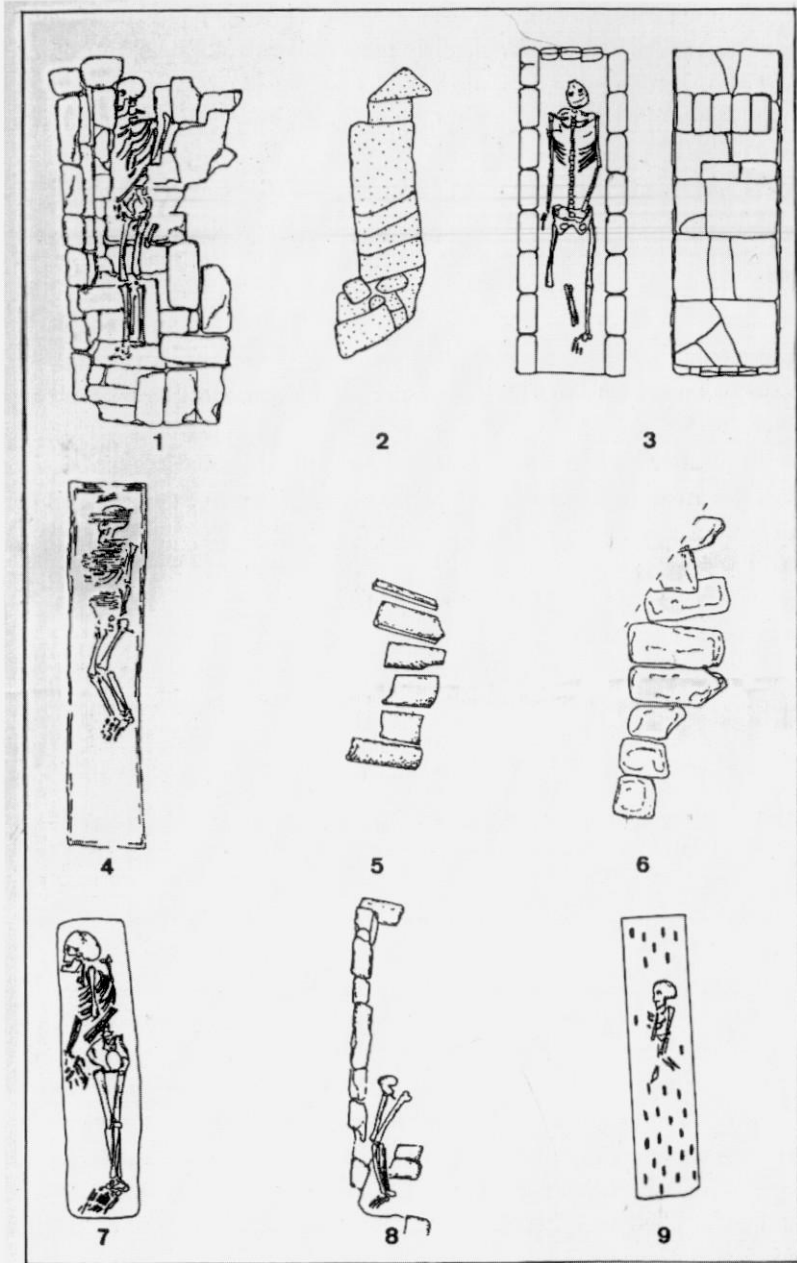
– Tumba con cubierta de adobes (Fig. 2, 2). Se documentaron un total de 24 tumbas de este tipo. Se trata de fosas excavadas en tierra, de planta rectangular y con la cubierta construida con adobes rectangulares, teniendo la mayoría de ellos unas medidas que oscilan entre 0,75 m x 0,30 m. Se encontró un ejemplar que presentaba el mismo tipo de cubierta, pero con los laterales delimitados con bloques de argamasa.

– Tumba con paredes de adobe. Se documentaron 5 de este tipo, encontrándose los adobes en muy mal estado de conservación. Dentro de esta variedad apareció un ejemplar que tenía la base cubierta por una fina capa de cal.

– Tumbas con suelo de cal (Fig. 2, 9). Aparecen 5 ejemplares con estas características. Están formadas por una fosa sencilla excavada en tierra y la base con una capa de cal que delimita su planta, siendo ésta de forma rectangular. Este tipo de tumba suele aparecer en los niveles más superficiales correspondiendo a la última fase de utilización de la necrópolis.

– Tumba construida con ladrillos y suelo de cal (Fig. 2, 3). Tan sólo se documentó un ejemplar de este tipo. Presenta planta de forma rectangular, con las paredes de ladrillos incompletas, conservándose sólo tres hileras. El suelo de esta tumba estaba formada por una gruesa capa de cal.

– Tumba con cubierta de piedras tobas (Fig. 2, 6). Constituye un tipo poco representado con tan sólo un ejemplo documentado, formado por una fosa sencilla excavada en la tierra de planta rectangular, con cubierta construida mediante 9 piedras tobas rectangulares. Las dimensiones de esta cubierta eran de 1,70 m x 0,45 m x 0,29 m, localizándose el cuerpo a 19 cm de profundidad de la cubierta y con una inclinación de la cabecera a los pies de 23 cm.



TIPOLOGÍA DE TUMBAS

– Tumba con paredes de mortero de cal. El único ejemplar documentado presenta planta rectangular con paredes construidas con mortero de cal, encontrándose el exterior de las paredes enlucidas y su interior sin trabajar, por lo que no sería una tumba excavada en tierra sino una tumba vista desde el exterior. Se encontraron restos de una cubierta de mortero de cal ligeramente a dos aguas en muy mal estado de conservación.

– Tumba con paredes de bloques de yeso y mortero (Fig. 2, 8). Se localizaron un total de 4 ejemplares muy deteriorados. Su planta es rectangular con laterales formados por bloques de yeso y mortero.

– Tumba con cubierta de tejas (Fig. 2, 5). Tan sólo se documentó una tumba incompleta con estas características. Estaba formada por una fosa rectangular excavada en tierra con una cubierta construida con 11 tejas.

– Tumba con cubierta de cantos de río unidos con argamasa. Se trata de un tipo muy poco representado dentro de la necrópolis (tan sólo un ejemplar incompleto). Presenta una fosa sencilla excavada en la tierra con cubierta realizada con los cantos de río.

Con respecto a la señalización externa de estas tumbas pocos son los elementos que se han conservado, en algunas se han encontrado piedras calizas hincadas en el suelo que podría realizar esta función.

Del total de enterramientos excavados, 18 conservaban restos de marcas negras dejadas por la descomposición de materia orgánica (madera) alrededor de las inhumaciones y encima de éstas, además de clavos, por lo que es lógico pensar en el uso de ataúdes o cajas en los enterramientos, elemento éste constatado en diversos cementerios islámicos peninsulares.

La orientación de las inhumaciones es siempre la misma, los pies al norte y la cabeza al sur, con el rostro mirando al este, y una variación de grados entre los 15 y 45° N, aunque existen algunos ejemplos minoritarios que oscilan entre el 0° y los 70° N, apartándose de la norma. La posición de los cuerpos varia, documentándose 3 posiciones diferentes: Decúbito lateral derecho ligero o total que es la más habitual, localizándose un total de 210 enterramientos en esta posición, decúbito supino, con un total de 16 enterramientos y decúbito prono con 16 enterramientos. En el resto de las inhumaciones, no se pudo determinar su posición al pertenecer a esqueletos incompletos o amasijos de huesos. Las tres posiciones de los cuerpos se dan indistintamente en las seis fases o niveles de ocupación, aunque se advierten diversas variantes en la colocación de las piernas, pies, brazos y manos.

En lo referente a los ajuares o depósitos funerarios, son casi inexistentes, encontrando tan sólo un enterramiento (U.E. 1125) que tenía un arca-

duz cortado en cuyo interior aparecieron unos huesecillos de ave (Fig. 3), colocado entre el cóccix y el fémur. En el interior de algunas tumbas suelen aparecer fragmentos cerámicos pero que no deben pertenecer a depósitos funerarios sino más bien a materiales que se encontraban en el estrato donde fueron excavadas las fosas. En algunos enterramientos suelen aparecer también fragmentos de objetos metálicos y en ocasiones algún pendiente o anillo de bronce sin ningún tipo de decoración.

Palacio de Raga

La intervención arqueológica se realizó en el solar ocupado por el palacio de Raga, en la calle Baja n.º 25 y 27, con una duración desde el 24 de octubre al 23 de diciembre de 1995, bajo la dirección técnica de Josep Burriel y Josep Castelló.

La superficie total excavada fue de 407 m², concentrándose el área de necrópolis al Norte del solar, ocupando tan sólo 100 m². Al Sur y al Este de este solar no aparecieron enterramientos, por lo que podríamos estar ante el límite SE del cementerio en el s. XIII.

Se pudieron documentar un total de 23 enterramientos, conservándose tan sólo 12 completos, todos ellos situados en un solo nivel o fase de ocupación a 0,91 m de profundidad con respecto al nivel de suelo de la calle Raga. Se datan en el s. XIII y se estaban amortizados por construcciones cristianas de finales del s. XIII o inicios del XIV.

El estrato donde se encontraban excavadas las tumbas estaba formado por tierra marrón oscura, de textura arcillosa con gravas y fragmentos cerámicos de los siglos XI-XII.

Las tumbas eran individuales en su mayoría, a excepción de una donde aparecieron dos enterramientos no coetáneos, tratándose de un reaprovechamiento de la misma fosa. En cuanto a la tipología de las tumbas se pudieron documentar cuatro tipos diferentes:

- Fosa sencilla excavada en la tierra (13 ejemplares).

- Fosa sencilla con suelo de cal (4 ejemplares).

- Tumba con tabiques de ladrillos y cubierta de losa de rodano (Fig. 2, 3). Se documentaron 4 tumbas con estas características, de las que tan sólo una estaba completa. Están formadas por dos tabiques paralelos con una separación máxima de 53 cm y contruidos con ladrillos dispuestos en horizontal en seco, mientras que en la cabecera los ladrillos están dispuestos en vertical. El suelo presenta una capa de cal apreciándose tam-

bién en los tabiques restos de este material. La cubierta estaba realizada con losas de rodano.

– Cubierta de cantos de río y trozos de ladrillos. Aparecieron 2 ejemplares de este tipo y una de ellos presentaba el suelo de cal.

La orientación de los enterramientos es N-S, con el rostro mirando al Este y una variación de grados entre 15 y 18° N. Se documentaron dos posiciones diferentes en los cuerpos: Decúbito lateral derecho (7 enterramientos) y decúbito supino (9 enterramientos). Del resto de las inhumaciones (7) no se pudo determinar su posición ya que se encontraban incompletos. Dentro de estas dos posiciones de los cuerpos existen ligeras variaciones en la posición de las extremidades inferiores y superiores.

El ajuar es casi inexistente en las tumbas excavadas, tan sólo destacar la presencia en la tumba 1127 de un anillo con una pieza cónica realizado en cobre o bronce. Por su parte en el relleno de la fosa 1111 se localizó una chapita o moneda de metal muy deteriorada.

Palacio de l'Intendent Pineda

Con motivo de la rehabilitación de este palacio situado en la plaza del Carmen, se realizó una intervención arqueológica en el patio de este edificio, desde el día 14 de julio al 15 de septiembre de 1989, bajo la dirección técnica de Josefa Pascual. La superficie excavada fue de 30 m².

Se documentó un solo nivel de enterramientos con dos inhumaciones situadas al SW de la cata. Cronológicamente habría que situarlos en torno al s. XII, ya que las tumbas estaban excavadas cortando estratos del s. XI y amortizadas por muros pertenecientes a una construcción del s. XIII. En cuanto a la tipología de tumbas se trata de fosas simples y en una de ellas se conservaban restos de madera pertenecientes al ataúd. Los cuerpos eran de un individuo adulto del que se excavaron los pies y piernas y un niño del que sólo se conservaba el cráneo y parte del cuerpo. Ambos tenían la misma orientación N-S (30° N), y la posición era de decúbito lateral derecho. No se encontró ningún elemento de ajuar.

Calle Juan Plaza y Palma, 5

Con motivo de la construcción de un inmueble de nueva planta en el solar recayente a las calles Juan Plaza, Fos y Alta, se realizó una actuación

arqueológica desde el 6 de noviembre de 1989 al 30 de marzo de 1990, bajo la dirección técnica de Josefa Pascual. Se excavó una cata de 8 x 17 m y posteriormente, en diciembre de 1991, se realizan 6 catas de 2 x 2,50 m muy cerca de esta actuación, en la calle Palma n.º 5 para los cimientos de un inmueble de nueva planta.

Como resultado de estas dos actuaciones se pudieron documentar un total de 144 enterramientos pertenecientes también a la necrópolis de Roter. Las inhumaciones iniciales aparecen cortando un nivel de arenas de origen aluvial y un área de basurero con tierra arcillosa, abundantes restos de cal, materiales constructivos y fragmentos cerámicos del s. XI. La necrópolis queda amortizada por construcciones cristianas de finales del s. XIII-XIV.

Se encontraron hasta 7 capas de enterramientos superpuestas, observándose en los niveles iniciales una cierta organización espacial. Posteriormente, se produce una mayor aglomeración de tumbas que hace que se pierda esta ordenación y se superpongan numerosos enterramientos. Éstos suelen ser individuales a excepción de los niveles más superficiales donde apareció una tumba con cuatro individuos y otra con tres.

Se documentaron un total de 6 tipos de tumbas diferentes:

– Fosa sencilla excavada en tierra: Con un total de 114 tumbas es el tipo más numeroso dentro de la necrópolis.

– Tumbas con suelo de cal (7 ejemplares).

– Tumbas con cubierta de adobes (4 ejemplares).

– Fosa con los laterales de adobe (3 ejemplares). Los adobes pueden estar enmarcando toda la fosa o limitarse a algunos de los laterales.

– Tumbas construidas con bloques de yeso a soga y tizón (Fig. 2, 1). Se documentaron dos ejemplares de este tipo. La base se construye con bloques de yeso colocados a soga y tizón y en las paredes se superponen por su lateral mayor. Las medidas de los bloques son de 45 cm x 19 cm, siendo las medidas totales de 2,20 m x 1 m. En la U.E. 1035 el cadáver fue colocado realizando un rebaje en los bloques de la base para encajarlo. Las paredes sólo conservaban dos hiladas, ya que estaban alteradas por enterramientos posteriores. La cubierta no se conservaba. La U.E 1037, presentaba las mismas características que la anterior, pero con dos niveles separados por un suelo intermedio realizado con bloques, encontrando sólo un cadáver en el nivel superior.

– Tumba con cubierta de tejas. Tan sólo se documentó una de este tipo. Es una fosa sencilla excavada en la tierra pero con una cubierta de tejas dispuestas en dos capas, la inferior en posición invertida y sobre ésta

una segunda hilada. Las medidas conservadas son de 82 cm x 41 cm. Esta tumba era múltiple apareciendo en el interior un individuo adulto femenino, con un niño y un recién nacido.

– Tumba con lateral de piedras tobas. Sólo se documentó un ejemplar que conservaba su lateral W.

En 9 tumbas se pudieron localizar restos del ataúd de madera y clavos.

La orientación de las inhumaciones era la habitual NE-SW, con una variación en grados que oscila entre los 20 y 50° N y siempre con la cara mirando al E. En cuanto a la posición de los cuerpos, se documentaron 3 posturas diferentes, con diversas variantes en las piernas, pies, brazos y manos: Decúbito lateral derecho (98 enterramientos), decúbito prono (1 enterramiento) y 9 decúbito supino. El resto de los enterramientos, 39 aparecieron incompletos no pudiendo determinar su posición y 5 pertenecían a amasijos de huesos.

En cuanto al ajuar funerario es escaso, destacando algún anillo de bronce y una piqueta de candil.

Pl. Mossén Sorell, 11

Se realizan excavaciones arqueológicas en este solar como requisito previo a la edificación de un inmueble de nueva planta con una duración entre el 5 de noviembre y el 5 de diciembre de 1995 bajo la dirección técnica de Víctor Algarra.

La superficie total excavada fue de 191 m², documentándose en los extremos norte y sur del solar tres enterramientos que se encontraban muy alterados por las posteriores construcciones bajomedievales. Estos enterramientos junto con los documentados en el Palacio de Raga, son los localizados más al sur dentro de la necrópolis de Roterós, ambos habría que encuadrarlos entre los siglos XII-XIII.

Los tres enterramientos se encontraron en muy mal estado de conservación e incompletos no pudiéndose determinar su posición ni orientación. En cuanto al tipo de tumba, dos de ellos se encontraban enterrados en fosa sencilla y uno en fosa con base de cal, ninguna de los tres presentaba ajuar.

Calle Fos 15 y 17

Se realizó esta intervención entre el 27 de marzo y el 8 de junio de 1995 bajo la dirección técnica de Josep Burriel y dentro del proyecto de rehabilitación de los edificios allí existentes. Se documentaron restos de viviendas islámicas pertenecientes al arrabal de Roterós, fechadas entre los siglos XI y XII. A finales de ese siglo cuando el espacio empieza a utilizarse como necrópolis, arrasando las estructuras de hábitat anteriores. Los datos aportados por esta intervención son especialmente interesantes ya que, junto a los enterramientos aparecidos en el Palacio de l'Intendent Pineda, constituyen los enterramientos situados más al norte dentro de la necrópolis de Roterós.

Se excavaron un total de 13 inhumaciones, de las cuales sólo dos estaban completas. Cronológicamente cabe situar estos enterramientos entre finales del siglo XII y el momento de la conquista en 1238, siendo amortizada la necrópolis con la construcción de estructuras de tipo artesanal a partir de mediados del siglo XIII-XIV bien documentadas en la excavación.

En lo que se refiere a las características de los enterramientos, se documentan 4 tipos de tumbas:

- Fosa rectangular excavada en la tierra (4 enterramientos).
- Tumba con recubrimiento de cal en paredes y fondo (4 enterramientos).
- Tumba de forma ligeramente trapezoidal, construida con paredes de ladrillos enlucidas por una fina capa de mortero al interior y base de cal. La cubierta estaba formada por una ligera bóveda de ladrillos planos sobre la que se coloca una capa de cantos de río trabados con mortero de cal. Se localizó un único ejemplar con estas características.
- Fosa excavada en tierra con cubierta de adobes. Conserva restos de madera y clavos pertenecientes al ataúd o caja.

La colocación del cuerpo se hace en sentido Norte-Sur con la cabeza vuelta al E, con una orientación entre 15 y 40° N. La posición del cadáver varía de unos casos a otros, dándose enterramientos de decúbito supino (3), decúbito lateral derecho (2) o decúbito prono (1). El resto no se puede determinar por estar incompletos.

En lo referente a ajuares o elementos de ofrenda, una de las inhumaciones conservaba dos pendientes de bronce y en la tumba de cubierta de adobes se conservaba en el interior un candil de piquera entero.

Calle Fos 13-15. Calle Fos-Mirto

La intervención arqueológica se realizó en dos solares entre noviembre de 1986 y marzo de 1987 bajo la dirección de M.ª Jesús de Pedro y Paula Jardón. En el primero se realizó una cata de 6 x 3 m localizándose un total de 4 inhumaciones que aparecían cortando el estrato de arcilla estéril. La tipología de tumbas es la misma para todos los casos: fosa simple excavada en la tierra. Apareció un solo nivel de enterramiento, sin superposiciones entre ellos. La orientación es la habitual N-S con la cabeza vuelta al Este, entre 40-60° N. En lo referente a la posición de los cuerpos varía entre decúbito lateral derecho y decúbito supino.

Consideraciones finales sobre la necrópolis de Roterós

Las intervenciones arqueológicas realizadas a lo largo de los últimos 10 años en el barrio del Carmen de Valencia, han demostrado la existencia de una extensa necrópolis que, según las fuentes, se situaba extramuros de la ciudad, junto al arrabal de Roterós, entre las puertas de *Al-Hanax* y la de *Al-Quantara*. A lo largo de las diferentes campañas se ha podido determinar su ubicación topográfica y su evolución histórica.

El origen de este cementerio hay que situarlo a partir del siglo XI, en una zona no habitada, fuera de los límites del arrabal, aunque no muy alejado del mismo. Los primeros enterramientos se concentraron en una pequeña elevación del terreno cuyo punto más alto se centraba entre las actuales calles Alta, Juan Plaza y Palma, a partir de las cuales el terreno descendía suavemente hacia las calles de Sogueros y Baja. Como vemos la toponimia ha conservado el testimonio de la topografía de la zona. En este altozano se sitúa el área originaria de la necrópolis, sobre unos terrenos de origen aluvial formados por capas de arenas y limos.

Probablemente se trataría de un cementerio abierto, ya que no se han encontrado límites construidos en ninguna de sus fases. Con respecto a la estructura interna, no se pudo diferenciar ningún tipo de calles o deambulatorio, aunque en los niveles correspondientes al s. XI se observaba una cierta organización espacial, situándose los enterramientos a una distancia aproximada de 0,50 m unos de otros, formando bandas paralelas regulares.

Posteriormente a partir del s. XII y especialmente durante el XIII, se produciría una saturación del espacio funerario, hecho constatado tam-

bién en otros cementerios peninsulares como en Murcia o en Sevilla, donde la documentación de la época se hace eco de esta superpoblación afirmando que “se entierran los cadáveres unos encima de otros, por lo estrecho que se ha quedado” (el cementerio).¹²

En la necrópolis de Roterros se llegan a distinguir hasta siete capas superpuestas de enterramientos en un mismo lugar, tal como ha demostrado la excavación de la calle Juan Plaza. Ello obliga, una vez saturado el primitivo espacio funerario, a ampliar la superficie destinada a necrópolis, extendiéndose por el norte hasta el actual Palacio del Intendent Pineda y calle Fos, y por el sur, al menos hasta las actuales calle de Raga y Pl. Mossen Sorell. En el primer caso, la expansión del recinto funerario se efectúa sobre una zona anteriormente urbanizada con viviendas fechadas en el siglo XI, las cuales quedan amortizadas por el nivel de enterramientos. Al Oeste se amplía también la necrópolis hacia la calle de Sogueros, formando una curva desde ésta a la calle de Jardines (actualmente desaparecida por las recientes reformas urbanas), donde no se encuentra ningún resto de enterramientos anterior al s. XIII.

La amortización de la necrópolis vendría dado por la conquista de la ciudad por Jaime I en 1238. A partir de ese momento, el espacio pierde su función cementerial, pasando a formar parte de los terrenos donados por el monarca a la Iglesia y posteriormente se incluirá en la llamada Poble Vella que, según Rodrigo Pertegás, abarcaría desde cerca del Convento del Carmen hasta la plaza de Mossen Sorell.¹³ Arqueológicamente la necrópolis se amortiza a partir de la segunda mitad del siglo XIII mediante la excavación de grandes fosas, probablemente para la extracción de arcillas, colmatadas con materiales cerámicos, sobre las que se instalarán construcciones artesanales a partir del s. XIV. Este fenómeno se repite en otras áreas cementeriales estudiadas en la Península, como es el caso de Zaragoza, donde después de la conquista de la ciudad, se realiza la fundación del barrio de San Pablo, trasladándose el mercado a dicho lugar y pasando a conformarse una área industrial ligada a las necesidades de los nuevos pobladores.¹⁴ Sorprende la diferencia en el uso del suelo entre el periodo musulmán y la etapa feudal, ya que la zona pasa de ser un espacio no habitado a convertirse en un importante barrio artesanal, a pesar de los incon-

¹² J. Navarro Palazón (1986): El cementerio islámico de San Nicolás de Murcia, *I C.A.M.E.*, t. IV, pp. 13-14, Huesca.

¹³ J. Rodrigo Pertegás (1924): *La urbe valenciana en el siglo XIV*, p. 96, Valencia.

¹⁴ P. Galve Izquierdo (1995): Necrópolis islámica de la Puerta de Toledo (Zaragoza): Nuevas excavaciones, *Estudios sobre cementerios islámicos andalusíes*, pp. 128-129, Málaga.

venientes que para algunas industrias, por ejemplo la alfarera, comportaría el anterior destino del suelo. La transformación, muy probablemente impulsada desde el poder, dice mucho de la pujante economía de la urbe desde finales del siglo XIII,¹⁵ y debió ser fomentada por el hecho de situarse esta zona en el punto de entrada a la ciudad de diferentes acequias y “mares”, de indudable aplicación a la industria.

Haciendo una recapitulación de los datos extraídos de la necrópolis, en total se documentaron un total de 597 enterramientos, situados entre una cota de 0,50 m del suelo actual para los más altos y 1,50 m para los más profundos. En cuanto a la tipología de las tumbas se pudieron documentar 14 tipos diferentes:

1. Tumba construida su base y paredes con bloques de yeso dispuestos a saga y tizón.
2. Fosa con cubierta de adobes.¹⁶
3. Tumba con cubierta de losas de rodeno y paredes de ladrillos con revestimiento interior de las paredes y base de cal.
4. Fosa con caja de madera.
5. Fosa con cubierta de tejas.
6. Fosa con cubierta de tobas.
7. Fosa sencilla excavada en la tierra sin ningún elemento que la delimite. Es la más frecuente localizada indistintamente en los 7 niveles de enterramientos correspondientes a los siglos XI, XII y XIII.
8. Fosa con algún lateral de piedra toba.
9. Fosa con base de cal. Datadas en los niveles correspondientes al s. XIII.
10. Fosa con cubierta de bolos. Datadas igualmente en el s. XIII.
11. Tumba con los laterales delimitados por fragmentos de piedras y ladrillos.¹⁷
12. Tumba con las paredes de adobes.
13. Tumba con paredes de mortero y alguna piedra, con el exterior enlucido y posible cubierta de mortero a dos aguas.
14. Tumba con una piedra colocada en la cabecera a modo de señalización.

¹⁵ A. Rubio Vela (1981): *Ideología burguesa i progrés material a la València del Trescents, L'Espill*, 9, Valencia.

¹⁶ Tumbas de este tipo aparecen fechadas con precisión en Calatrava la Vieja entre 1195-1212.

¹⁷ Existen paralelos en necrópolis de Málaga que se fechan en el s. XIII.

En la mayoría de las tumbas se documentaron clavos alineados alrededor del esqueleto o encima de él, así como restos de madera. Esto, unido al hecho de que en la mayoría de los cuerpos aparecen huesos desplazados por la descomposición del cadáver en el vacío, nos confirman la utilización de ataúdes de madera, práctica que parecer ser habitual en los enterramientos islámicos a partir de finales del siglo XI inicios del XII.¹⁸

Respecto a la orientación de los cuerpos, ésta es siempre la misma, los pies al Norte y la cabeza al Sur, con el rostro mirando al Este y una variación de grados que abarca principalmente entre los 15 y los 40° N, aunque hay casos que se llega hasta los 70°. Se han documentado tres posiciones diferentes, decúbito lateral derecho ligero o total, que es la más generalizada, decúbito supino y decúbito prono, con diversas variantes en la colocación de pies, piernas, manos y brazos, sin que se pueda atribuir a algún factor determinante.

Los ajuares funerarios son casi inexistentes, documentándose tan sólo un enterramiento en el cual se encontraba depositado, entre el cóccix y fémur, un arcaduz con huesecillos de pájaro en el interior y varios fragmentos cerámicos (jarritas, candiles y ataifores), hallazgo que cabría interpretar como los restos de un banquete funerario.¹⁹ Asimismo, la presencia de candiles en dos enterramientos cabría relacionarla con la ceremonia de las oraciones nocturnas que se realizaban durante las siete noches siguientes al sepelio en el mismo lugar del enterramiento.²⁰ En lo que se refiere al hallazgo de objetos personales colocados sobre los cuerpos, tales como anillos, pendientes, etc., podemos considerarlos más como elementos de adorno que como objetos rituales. Por último, es interesante la constatación de que los cuerpos eran envueltos en sudarios, tal como lo demuestra el hallazgo de restos de tejido asociados a un enterramiento de la calle Juan Plaza, o la misma posición de los huesos, principalmente la colocación de rodillas y pies, muy pegadas entre sí y en disposición articulada.

¹⁸ C. Peral Bejarano (1995): Excavación y estudio de los cementerios urbanos andalusíes. Estado de la cuestión, *Estudios sobre cementerios islámicos andalusíes*, p. 23, Málaga.

¹⁹ La práctica de banquetes funerarios ha sido sugerida por algunos autores como J. Aragoneses en su obra sobre el *Museo de la Muralla árabe de Murcia*, pp. 106-107.

²⁰ C. Peral Bejarano (1995): *Opus cit.*, p. 25. Véase también las descripciones que hace Julián Ribera sobre el ritual funerario morisco.

ENTERRAMIENTOS EN LA RAWḌA

Plaza de la Almoína

Entre los años 1985 y 1986 se realizó la primera campaña de excavaciones en el céntrico solar de la Almoína bajo la dirección técnica de Josefa Pascual, donde aparecieron restos de diversos enterramientos de época islámica. En su momento se identificaron estas inhumaciones como pertenecientes a la *rawḍa*²¹ o panteón real ligado al alcázar islámico.

Se documentaron un total de 65 enterramientos, algunos de ellos situados dentro de un recinto delimitado por muros de tapial de mortero de los cuales se conservaban los límites Norte y Este.

En esta necrópolis se han diferenciado diversas fases. Una primera incluiría los enterramientos situados dentro de los muros anteriormente descritos y que guardan una cierta organización formando bandas. Posteriormente, se siguen realizando nuevas inhumaciones lo que provoca la superposición de algunos enterramientos e incluso el arrasamiento de los muros de delimitación, encima de los cuales llegan a situarse algunas fosas.

La tipología de tumbas es variada, siendo las más abundantes las fosas simples excavadas en la tierra (26 ejemplares). Otro tipo son las que presentan los laterales y, a veces la cabecera y los pies, delimitados mediante piedras o fragmentos de ladrillos. De este modelo se ha documentado un total de 18 enterramientos, alguno de los cuales presenta el fondo revestido por una capa de cal.

Las tumbas construidas con paredes de ladrillos revestidos con mortero y base del mismo material es otro de los tipos representados en esta necrópolis. El ejemplo mejor conservado es el de la tumba 1084 que presenta en el fondo una pequeña elevación a modo de reposadero para apoyar la cabeza. La profundidad es de 60 cm y muestra un galce bordeando las paredes para encajar una losa o una cubierta construida que no se conserva. Asimismo, se encontraron ocho clavos regularmente dispuestos y restos de madera en el interior de la misma.

Han aparecido restos de ataúd asociados a las tumbas con suelo formado por una capa de cal amarillenta. En menor proporción (tan sólo 2 ejemplares) aparecen fosas con cubierta de adobes.

²¹ J. Pascual Pacheco (1989): La necrópolis islámica de l'Almoína (Valencia). Primeros resultados arqueológicos, *III Congreso de Arqueología Medieval Española*, Oviedo.

Se trata de tumbas individuales, aunque en algunos casos pueden encontrarse más de un esqueleto debido a la reutilización de alguna tumba. La posición de los cuerpos varía poco de unos a otros, siendo la más frecuente la de decúbito lateral derecho con la cabeza vuelta hacia el Este. La orientación es siempre la misma (Norte-Sur) oscilando entre los 25 y los 40° N.

Analizada la dispersión y superposición de los enterramientos podemos establecer una primera fase inicial de la necrópolis localizada entre los muros anteriormente citados que delimitarían este primer núcleo. Se aprecia una cierta organización del espacio mediante bandas y en el que algunas tumbas presentan un mismo límite compartido por dos fosas. La mayoría de las tumbas de este primer momento son del tipo de paredes delimitadas por piedras o por ladrillos. Por encima de este nivel aparecen nuevos enterramientos peor conservados que se superponen a los anteriores y que se realizan cuando ya el muro de límite sur ha sido amortizado.

Respecto a la cronología de los enterramientos, la primera ocupación se hace cortando un estrato con materiales de principios del siglo XI, por lo que habrá que situar el inicio de la necrópolis a partir de estas fechas, perdurando hasta el momento de la conquista cristiana de la ciudad, donde en este mismo lugar se edificó la primitiva Curia.²²

Cárcel de San Vicente

Se han realizado dos campañas de excavación, la primera en el año 1989 y la última entre los meses de abril y mayo de 1996 bajo la dirección técnica de Rafaela Soriano y Miquel Rosselló. En total se han documentado restos de cinco enterramientos que aparecen excavados en un estrato fechado a finales del siglo XI y fueron amortizados por un nivel del siglo XIII a juzgar por los restos materiales aparecidos.

De los cinco enterramientos, uno corresponde al tipo de fosa individual excavada en la tierra, con restos de clavos que denotan la presencia de ataúd, tres más tienen fosa excavada con paredes recubiertas de cal.

La orientación de los esqueletos es la misma que hemos visto para todos los anteriores enterramientos, Norte-Sur con la cabeza vuelta al Este

²² *Furs e ordinations fetes per los gloriosos reys de Aragó als regnicols del regne de Valencia*. Llibre I, Ru III, Ed. facsímil, Universidad de Valencia, 1977, p. 33.

(entre 30 y 45° N) y la posiciones de los cuerpos varían entre decúbito lateral derecho o decúbito supino.

Estos enterramientos aparecen cortando niveles de habitación del siglo XI. Este hecho, unido a la poca densidad de enterramientos documentados, parece indicar que nos encontramos ante una ampliación de la necrópolis de la *rawḍa* hacia el Sur-Este, iniciada seguramente hacia el siglo XII. El núcleo inicial podría considerarse el aparecido en la Almoína y posiblemente, en un principio, estuviera delimitado por muros. Posteriormente y ante la acumulación de nuevos enterramientos se desbordaron estos límites, superponiéndose varias inhumaciones y ampliándose el área cementerial.

A modo de conclusión se puede apuntar que nos encontramos ante los restos de la *rawḍa* relacionada con el alcázar islámico. Este hecho vendría apoyado por la aparición de una serie de elementos de notable interés. Por una parte el hallazgo de restos de tejido con hilos de oro en tres de las tumbas excavadas en la Almoína y que corresponderían a la fase inicial del cementerio. Por otra, el hallazgo de un fragmento de inscripción funeraria incompleta que no se puede relacionar directamente con ninguno de los enterramientos excavados, pero cuyo estudio realizado por C. Barceló²³ ha proporcionado interesantes conclusiones.

La inscripción se puede fechar en el año 1181 y, según esta autora, el único nombre que aparece en la lápida, Abū l'Haŷŷāy correspondría a un personaje de elevado rango político que estaría vivo en ese momento puesto que no alude al nombre del difunto. Este hecho, unido a la utilización de una serie de fórmulas como "Dios le ayude" o el tratamiento de "jeque", apuntan a que podría tratarse del gobernador almohade de Valencia en esos momentos (Abū-l-Haŷŷāy), hermano de Muhammad b. Sa'd b. Mardaniš, y el personaje enterrado tendría alguna relación con el mencionado gobernador.

Según los restos excavados hasta el momento, el núcleo primero de la *rawḍa* lo situaríamos entre la excavación de la Almoína, en la parte delimitada por muros de tapial a modo de panteón y un punto intermedio entre ésta y la Cárcel de San Vicente, posiblemente en el espacio ocupado por la actual plaza de la Almoína. A partir de este núcleo, el cementerio se fue extendiendo hacia el Sur a partir del siglo XII, ocupando una zona dedicada hasta ese momento a estructuras de hábitat.

²³ C. Barceló Torres (1992): *Miscelánea Epigráfica*, 2. Inscripción árabe valenciana de época almohade, *Al-Qantara*, vol. XIII, Madrid.

NECRÓPOLIS DE LA XEREA

Calle Conde Montornés, 8

Con motivo de la realización de una zapata de 1,90 x 1,65 x 1,40 m para la cimentación de una escalera, se realizó una intervención arqueológica bajo la dirección técnica de Carmen Marín. Entre otros resultados se pudo documentar un enterramiento perteneciente a la necrópolis de la Xerea.

El nivel donde se asienta la necrópolis estaba formado por arenas compactadas de color rojizo y arqueológicamente estéril y estaba amortizada por una fosa bajomedieval.

El tipo de tumba era en fosa sencilla excavada en la tierra con cubierta de tejas a doble vertiente con unas medidas de 34 cm x 18 cm. La orientación del esqueleto era de N-S, 30° N con la cabeza al Sur, cara mirando al Este y los pies al Norte. Su posición es decúbito lateral derecho y brazos semiflexionados en ángulo recto a los lados del tronco, posición bastante forzada a la altura de los hombros donde existe una gran compresión, como se observa por la posición de la clavícula indicando el lugar por donde podría estar atado por la mortaja.

Este enterramiento constituye la primera evidencia arqueológica de la necrópolis de la Xerea que posiblemente se extendiera en los márgenes del camino que desembocaría en la puerta del mismo nombre que se situaría entre la puerta de la iglesia de la Congregación y la plaza de San Vicente Ferrer.

BIBLIOGRAFÍA

- ARAGONESES, M. J. (1966): *Museo de la muralla árabe de Murcia*. Madrid.
- BARCELÓ TORRES, M. C. (1977): Algunas notas sobre la ciudad islámica de Valencia, *Estudios Medievales II*, Zaragoza.
- (1992): Miscelánea Epigráfica, 2. Inscripción árabe valenciana de época almohade, *Al-Qantara*, vol. XIII, Madrid.
- GALVE IZQUIERDO, P., BENAVENTE SERRANO, J. A. (1991): Las necrópolis islámicas de Zaragoza, *Las necrópolis islámicas de Zaragoza*, pp. 85-91, Zaragoza.
- (1992): Las necrópolis islámicas de Zaragoza: la maqbarah de la Puerta de Toledo, *III C.A.M.E.*, t. II, pp. 383-390, Oviedo.
- IZQUIERDO BENITO, R. (1992): Los cementerios de la ciudad hispano-musulmana de Vascos, *III C.A.M.E.*, t. II, pp. 391-396, Oviedo.

- JARDÓN GINER, P., DE PEDRO MICHÓ, M. J. (1990): Calle Mirto-Fos y calle Fos 13-15. Valencia., *Excavacions arqueològiques de salvament a la Comunitat Valenciana. 1984-1988. I. Intervencions urbanes*, pp. 193-196, Valencia.
- JUAN GARCÍA, A. de (1986): Enterramientos medievales en el circo romano de Toledo, *I C.A.M.E.*, t. III, pp. 641-648, Zaragoza.
- MARTÍNEZ GARCÍA, J., MUÑOZ MARTÍN, M.^a M. (1987): Madinat al-Mariyya: aproximación a dos necrópolis hispano-musulmanas. Arqueología urbana en Almería, *Anuario Arqueológico de Andalucía*, t. III, pp. 18-28, Sevilla.
- NAVARRO PALAZÓN, J. (1986): El cementerio islámico de San Nicolás de Murcia. Memoria Preliminar, *I C.A.M.E.*, t. IV, pp. 7-37, Zaragoza.
- PASCUAL PACHECO, J., RIBERA LACOMBA, A. (1990): Plaça de l'Almoina. València, *Excavacions arqueològiques de salvament a la Comunitat Valenciana. 1984-1988. I. Intervencions urbanes*, pp. 130-138, Valencia.
- PASCUAL PACHECO, J. (1990): Excavación de la necrópolis islámica de Roterros (Valencia). Informe Preliminar, *Boletín de Arqueología Medieval*, pp. 411-414, Madrid.
- (1992): La necrópolis islámica de l'Almoina (Valencia). Primeros resultados arqueológicos, *III C.A.M.E.*, t. II, pp. 406-412, Oviedo.
- PERAL BEJARANO, C., FERNÁNDEZ GUIRADO, I. (1990): *Excavaciones en el cementerio islámico de Yabal Faruh, Málaga*, Málaga.
- POZO MARTÍNEZ, I. (1990): El ritual funerario y los cementerios en la región de Murcia, *Guía islámica de la Región de Murcia*, pp. 113-121, Murcia.
- PRIETO VÁZQUEZ, G., MARTÍN FLORES, A. (1988): Dos tumbas de la maqbara de Calatrava la Vieja, *Boletín de Arqueología Medieval*, 2, pp. 125-132, Madrid.
- RIBERA TARRAGO, J. (1928): Ceremonias fúnebres de los árabes españoles, *Disertaciones y opúsculos*, pp. 248-266, Madrid.
- ROSSELLÓ BORDOY, G. (1989): Almacabras, ritos funerarios y organización social en al-Andalus, *III C.A.M.E.*, t. I, pp. 151-168, Oviedo.
- SERRANO MARCOS, M. L. (1994): Transformación urbana: de cementerio islámico a centro alfarero en época cristiana (siglo XIV) en la ciudad de Valencia, *IV C.A.M.E.*, t. II, pp. 193-204, Alicante.
- TORRES BALBÁS, L. (1926): Paseos por la Alhambra. Una necrópolis nazarí: la Rawda, *Archivo Español de Arte y Arqueología*, II, Granada.
- (1948): Muşallâ y Sarī'a en las ciudades hispanomusulmanas, *Al-Andalus*, XIII, 1, p. 172, Madrid.
- (1957): Cementerios hispanomusulmanes, *Al-Andalus*, XXII, pp. 131-191, Madrid.
- VV.AA. (1995): Estudios sobre cementerios islámicos andalusíes, *Estudios y Ensayos*, Málaga.